

Mario Lozano Alonso

Doctor en Historia y Arqueología. Profesor asociado en la Universidad Eclesiástica San Dámaso

Correo: mario.lozanoalonso@sandamaso.es

**Auge y caída de un icono africano.
Abiy Ahmed Ali, ¿del Nobel de la Paz a
amenaza para la seguridad regional?**

***Rise and fall of an African icon. Abiy
Ahmed Ali: from Nobel Peace Prize winner
to regional security threat?***

Resumen

El presente artículo pretende analizar los principales eventos que han ocurrido en Etiopía desde la llegada al poder del primer ministro Abiy Ahmed en abril de 2018 hasta septiembre de 2024. Durante los primeros meses de su mandato, su figura pública protagonizó un fulgurante ascenso, cuya cúspide fue la concesión del Premio Nobel de la Paz en 2019, para poco tiempo después volverse tremendamente impopular en el país, en especial entre los oromos y los tigrinos. Aquí se expondrán cuáles han sido los aciertos de su política, condensada en su ideología *Medemer*, y cuáles sus fracasos, especialmente los relativos a la guerra de Tigray, la cuestión oromo, la insurgencia amhara de Fano y la reciente crisis provocada por el acceso etíope a un puerto del mar Rojo.

Palabras clave

Etiopía, Abiy Ahmed, Oromía, Tigré, Conflictos.

Abstract

This article seeks to analyse the main events that have occurred in Ethiopia since Prime Minister Abiy Ahmed came to power in April 2018 until September 2024. During the first months of his mandate, his public persona enjoyed a meteoric rise, culminating in the award of the Nobel Peace Prize in 2019, only to become wildly unpopular in the country, especially among the Oromo and Tigrayan people. Here the successes of his policy successes will be discussed, condensed in his Medemer ideology, as well as its failures, especially those related to the Tigray war, the Oromo Conflict, the Amhara insurgency in Fano and the recent crisis over Ethiopian access to a Red Sea port.

Keywords

Ethiopia, Abiy Ahmed, Oromia, Tigray, Conflicts.

Citar este artículo:

Lozano Alonso, M. (2024). Auge y caída de un icono africano. Abiy Ahmed Ali ¿del Nobel de la Paz a amenaza para la seguridad regional?. Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos. 24, pp. 39-64.

1 Introducción

Etiopía es un país de contrastes extremos, no solo por su geografía y diversidad cultural, sino también por su historia política reciente. Con una población que supera los 110 millones de habitantes y una economía que, hasta 2016, creció a tasas cercanas al 10 % anual, el país estaba llamado a convertirse en uno de los llamados *leones africanos*, las potencias emergentes del continente. Sin embargo, este progreso económico coexistía con el sistema político etnofederal, marcado por tensiones interétnicas y una distribución de la riqueza desigual que mantenía a muchos en la pobreza.

En este contexto de creciente agitación, la llegada al poder de Abiy Ahmed Ali en 2018 representó un cambio histórico. Primer ministro y líder del Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF), Abiy Ahmed prometió democratizar el país, reconciliarlo con Eritrea tras décadas de hostilidad y transformar la economía mediante una serie de reformas estructurales. Su ascenso generó una ola de esperanza tanto dentro como fuera de Etiopía, lo que culminó en la concesión del Premio Nobel de la Paz en 2019.

No obstante, este optimismo inicial pronto dio paso a la desilusión. El modelo político de Abiy, basado en la ideología *Medemer* («sinergia», en amhárico), apostaba por centralizar el poder y superar el sistema etnofederal vigente desde 1995. Esta estrategia provocó tensiones con grupos que tradicionalmente habían gozado de autonomía relativa, en especial en Tigré, Oromía y Amhara, hecho que desencadenó violentos conflictos armados como la guerra de Tigré (2020-2022) y las insurgencias oromo y amhara. Además, las reformas económicas, diseñadas para atraer inversión extranjera y modernizar sectores clave, no lograron resolver problemas estructurales como la inflación y la escasez de divisas, lo que generó descontento entre la población ante la creciente carestía de la vida.

En el ámbito internacional, Abiy Ahmed intentó posicionar a Etiopía como un actor clave en el Cuerno de África, pero su ambición de asegurar un puerto en el mar Rojo tensó las relaciones con Somalia y Egipto, deteriorando aún más su reputación. Este artículo analiza en profundidad la evolución política, económica y social de Etiopía desde 2018 hasta 2024, evaluando los logros y fracasos de Abiy Ahmed en un periodo crítico de la historia etíope. A través de un análisis de los eventos clave a partir de la bibliografía generada recientemente se pretende ofrecer una visión general de los retos que enfrentan este líder y su país.

2 La república federal democrática etíope

2.1 El legado de Meles Zenawi (1995-2012)

La Etiopía nacida tras la cruenta guerra civil (1974-1991), que terminó con la caída del sangriento régimen comunista del Derg, promulgó en 1994 una constitución

que la convirtió en una república federal. Democrática solo en teoría, ya que pronto quedó claro que la coalición de partidos ganadora de la guerra, el Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF, por sus siglas en inglés) no iba a ceder el poder. De hecho, las acusaciones de fraude, sumadas a las detenciones y acoso sufridos por los líderes de la oposición, han sido la norma habitual en todos los procesos electorales celebrados en el país (Aimé González, 2022).

El régimen de Meles Zenawi, el primer ministro desde 1995 hasta su muerte en 2012, destacó por su ausencia de democracia y el fuerte crecimiento económico del país, que dejó así de estar entre los diez más pobres del mundo. Otra característica de su mandato fue el establecimiento del sistema etnofederal, en el que se suprimían las antiguas provincias heredadas del imperio por los *kililoch* (plural de *kilil*, Estado regional). Cada uno de los grupos étnicos mayoritarios del país fue englobado en su propio *kilil*, a excepción del suroeste, donde se conformó el de Pueblos, Naciones y Nacionalidades del Sur, un cajón de sastre con cerca de 45 etnicidades diferentes. Aunque el sistema etnofederal buscaba terminar con las tensiones interétnicas, estas siguieron presentes en zonas fronterizas. Sin embargo, fue exitoso al terminar de una vez por todas con el fuerte centralismo (amharización) que, procedente del antiguo Imperio etíope, practicó el Derg (Nahum, 1997; Mengisteab, 1997; Abegaz, 2020).

2.2 El origen de las protestas oromo

Tradicionalmente marginados por el poder, los oromos suponen más del 33 % de la población del país y son el grupo étnico más numeroso. Su estado regional, Oromía, es, asimismo, el más grande y poblado del país. Durante la era de Meles Zenawi (1995-2012), la situación de los oromos no mejoró, a pesar de que muchos de los productos que se exportan (café, legumbres, oro o flores) se producen en Oromía. De hecho, los principales beneficiados fueron los miembros tigrinos de la junta del Frente Popular de Liberación de Tigré (TPLF, por sus siglas en inglés), algunos de los cuales supuestamente se enriquecieron mediante prácticas corruptas (Tadesse y Young, 2003). A pesar de que Tigré sigue siendo un *kilil* relativamente pobre, hoy Mekelle es una de las ciudades del país con mejores infraestructuras y la segunda línea férrea que se está construyendo en el país la unirá con Adís Abeba vía Awash, si bien está actualmente parada por la pasada guerra de Tigré y la crisis económica que pasa el país. El carácter desarrollista del Gobierno federal hizo que promoviese grandes proyectos de obras públicas como la Presa del Renacimiento Etíope o la renovación del ferrocarril de Adís Abeba a Yibuti, destinadas a paliar la carencia de infraestructuras que padece Etiopía (Plaut, 2012; Záhořík, 2014).

Los proyectos de crecimiento económico tuvieron como efecto colateral numerosos abusos contra el campesinado etíope, pobre y sin capital para poder invertir en sus campos. En los últimos años de Meles Zenawi se favorecieron las expropiaciones forzosas de tierras de particulares para su entrega a inversores internacionales. Se buscaba así fomentar la exportación de productos agrícolas para conseguir ganancias,

asegurar el acceso al mercado internacional de alimentos para evitar hambrunas y obtener capitales financieros para la incipiente industrialización (Lavers, 2012).

El descontento entre la población crecía, oculto por las buenas cifras macroeconómicas. Los planes de expansión de la capital, Adís Abeba, a expensas del *kilil* de Oromía, que la rodea por completo, fueron el detonante de las protestas que surgieron en Etiopía a partir de 2014, pero que se volvieron especialmente virulentas a partir de agosto de 2016. La mayoría de los afectados por el plan eran pequeños campesinos oromo cuyas tierras estaban siendo expropiadas por 0,6 dólares por metro cuadrado, generalmente para la construcción de nuevos edificios residenciales. Los campesinos, empobrecidos y sin tierras, comenzaron una oleada de protestas que se saldaron con 140 muertos, con lo que lograron detener la expansión de la capital (Wayessa, 2020).

Estos hechos provocaron un verdadero despertar oromo, especialmente entre sus jóvenes, agobiados por el alto desempleo y las poco prometedoras perspectivas económicas. Por primera vez en su historia, numerosos oromo de origen rural habían tenido acceso a la educación superior y fueron quienes tomaron la iniciativa en las protestas. Estos *qeerroo* («jóvenes», en oromo), unidos por unos ideales comunes de justicia social y económica, pronto comenzaron a tomar las calles de los pueblos de Oromía hasta alcanzar la propia capital, Adís Abeba, la que consideran una ciudad oromo y denominan Finfinne (Abebe, 2020).

Los *qeerroo* lograron mantener la tensión de las protestas en las calles desde agosto de 2016 hasta 2018, forzando al gobierno de Hailemariam Desalegn, el sucesor de Meles Zenawi, a declarar el estado de alarma hasta en dos ocasiones. El Gobierno reprimió con dureza estas protestas al tiempo que en el *kilil* de Amhara hubo disturbios en Gondar y otras ciudades que exigían inversiones en la región (Fisher y Gebrewahd, 2019: 7).

3 El ascenso de Abiy Ahmed (2018) y la *abiymanía*

Hailemariam Desalegn, primer ministro entre 2012 y 2018, era un tecnócrata carente del pasado guerrillero y del carisma de su predecesor. Fue elegido para mantener el delicado equilibrio interétnico dentro del EPRDF: originario del tradicionalmente marginado sur y pentecostal —la religión que más crece en Etiopía—, los otros tres vicepresidentes procedían del ANDM (Amhara), del TPLF (Tigré) y del OPDO (Oromía) (Aalen, 2014). La presión sobre el primer ministro se hizo insostenible a comienzos de 2018 y este acabó dimitiendo en febrero en un movimiento inesperado. Estaba claro que el país necesitaba un nuevo liderazgo que pudiera responder a las demandas de las crecientes protestas callejeras. El ascenso de Abiy Ahmed responde a las maniobras políticas desarrolladas por el sector oromo dentro del partido. Así, el candidato preferido para hacerse con las riendas era el presidente del *kilil* de Oromía, Lemma Megersa, quien, sin embargo, no pudo ser elegido al no ser miembro electo del parlamento (Fisher y Gebrewahd, 2019: 8-9). Por ello, se eligió a una persona que sintetizase las pretensiones del ala oromo: joven, oromo, hijo de padre musulmán y

madre cristiana ortodoxa, pentecostal y formado en los EE. UU. Abiy Ahmed, un joven que había medrado dentro del EPRDF, fue el elegido para la difícil tarea de sacar al país de una crisis que a punto estuvo de acabar en una guerra civil (Lozano Alonso, 2022: 174). Un aspecto importante de su personalidad son sus creencias religiosas, ya que es pentecostal. Las diferentes iglesias evangélicas (*P'ent'ay*, en amhárico) son las que mayor crecimiento están experimentando en el país, sobre todo en el sur, y esto se está viendo reflejado también en la política nacional, donde ya ha habido dos primeros ministros pentecostales (Haustein y Feyissa, 2022).

Sea como fuere, la elección de Ahmed fue inesperada para muchos de los miembros del EPRDF, de cuyo núcleo duro —el tigrino— pronto empezó a desmarcarse (Fisher y Gebrewahd, 2019). Así, las reformas de Ahmed fueron especialmente ambiciosas a nivel interno, destacando la temprana destitución de las dos figuras más importantes del TPLF, considerados salvaguardas del legado de Meles Zenawi: Samora Yunis, jefe del Estado Mayor, y Getachew Assefa, jefe de los servicios de inteligencia (Maasho, 2018).

La nueva política de Abiy Ahmed entusiasmó a la población, lo que lo llevó a unas cotas de popularidad —la *abiymanía*— nunca vistas en un líder etíope tras Haile Selassie (Geshaye, 2018). Además de apartar al TPLF del poder, continuó con las medidas de Hailemariam Desalegn de liberar a presos políticos y periodistas al tiempo que animaba a los exiliados a volver al país (Ylönen, 2018: 2). En abril de 2018, tras cuatro años protagonizando las protestas en las calles de Oromía, los *qeerroo* apoyaron con entusiasmo el nombramiento de Abiy Ahmed como primer ministro al entender que «había llegado el turno de los oromo» (Østebø, 2020). Las calles se llenaron de retratos del nuevo primer ministro, quien simbolizaba las esperanzas de cambio de los etíopes.

En lo económico, planteó una serie de reformas entre las que destacaron la privatización de algunos servicios públicos, destacando la entrada de empresas extranjeras en el mercado de las telecomunicaciones (Safaricom) y la creación de parques industriales en las principales ciudades. Sin embargo, el grave problema de la falta de inversión extranjera y de divisas no se ha corregido, ya que el sistema bancario etíope sigue estando mal conectado con el del resto del mundo (Ylönen, 2019). En 2024, tanto el Fondo Monetario Internacional como el Banco Mundial exigieron a Etiopía que el valor del bir fuese el establecido por el mercado y no por el Gobierno, a fin de concederle los 10 700 millones de dólares que pidió para paliar los efectos de la crisis económica que padece desde 2020. La liberalización provocó el desplome del valor del bir, con la consiguiente subida de los precios de los bienes de primera necesidad, lo que empeoró la situación de los sectores empobrecidos del país (Yibeltal, 2024b).

Comparado con sus antecesores, Abiy Ahmed ha destacado por su apuesta por la ecología. En 2019, aprobó un ambicioso plan de reforestación del país, cuya masa arbórea sufre una grave degradación, que pretende plantar veinte mil millones de árboles, de los cuales cuatro mil millones debían haber sido plantados en octubre de ese mismo año (Lambert y Deyganto, 2023). Dentro de este plan ecologista se

ha incluido uno de dotación de espacios verdes en Adís Abeba. La capital etíope carecía tradicionalmente de una cantidad suficiente de espacios verdes o parques de gran tamaño. Uno de los más destacados fue la creación del parque de la Unidad en el recinto del palacio imperial, abriendo al público una de las zonas de la ciudad prohibidas para el pueblo, que además se usó como cárcel y centro de torturas (Bearak, 2019).

En el plano de las infraestructuras, la administración de Abiy Ahmed continuó con las obras de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (GPRE) en el Abbay o Nilo Azul, un proyecto pergeñado en la era de Meles Zenawi (1995-2012). Con 74 km³ de agua embalsada, es el cuarto por capacidad más grande del continente africano, por detrás del lago Nasser (132 km³), aunque su capacidad de producción hidroeléctrica de 5,15 gigawattios lo convierte en el primero de África. El llenado del embalse comenzó en 2020 y concluyó en septiembre de 2023 (Endeshaw, 2023). Su construcción ha causado una crisis diplomática en la región, dado que Sudán y Egipto, países dependientes de las aguas del Nilo, han percibido su construcción como una amenaza para la seguridad de sus recursos hídricos, pues un 85 % de las aguas del Nilo proceden del macizo etíope, de las que el Nilo Azul o Abbay aporta un 60 % del total (Abtey y Dessu, 2019).

Un aspecto especialmente importante del primer año de Abiy Ahmed fue la rápida solución que ofreció al conflicto que Etiopía mantenía con Eritrea desde 1998. Entre 1998 y el 2000, ambos países libraron una cruenta guerra por el control de varias regiones fronterizas que terminó con una pírrica victoria etíope. El arbitraje de la ONU para redibujar las fronteras entre ambos países dio la razón a Eritrea, pero Etiopía no lo aceptó por divergencias en la zona occidental (Abbink, 2003: 408). Esto continuó generando fricciones en los siguientes años, con el consiguiente cierre de fronteras y frecuentes escaramuzas, además de generar una rivalidad regional que llevó a que ambas naciones apoyasen a grupos insurgentes contrarios a los intereses de su rival, incluyendo terceros países. En este sentido cabe destacar el apoyo eritreo a la guerrilla afar Frente por la Restauración de la Unidad y la Democracia, en Yibuti, y a diferentes organizaciones contrarias a la acción de Adís Abeba en Somalia (Abbink, 2003: 413-415).

El 5 de junio de 2018, el EPRDF anunció que aceptaba en su totalidad la demarcación fronteriza establecida en 2002 por la comisión de Naciones Unidas. Este hecho suponía un giro total e inesperado en la política de línea dura que había mantenido el país hacia Eritrea (Woldemariam, 2019). Se iniciaba así una alianza entre Abiy Ahmed e Isayas Afewerki contra su enemigo común, el TPLF, con una cooperación militar que fue clave en el conflicto del Tigré de 2020 (Afriyie, Ayangbah y Effah, 2023: 145).

Los días 8 y 9 de julio de 2018 se firmó en la Cumbre de Asmara un acuerdo que normalizaba las relaciones entre ambos países al poner fin al conflicto fronterizo. Así, se acordó una apertura gradual de las fronteras y el restablecimiento de las relaciones diplomáticas plenas. La resolución de este conflicto fue la razón principal esgrimida para entregar en octubre de 2019 el Premio Nobel de la Paz al primer ministro etíope. Sin embargo, el tigrino TPLF, decepcionado por la nueva alianza con Eritrea, abandonaba

la coalición de partidos en el Gobierno, el Frente Democrático Revolucionario del Pueblo Etíope (EPRDF) (Yihun, 2020).

4 El declive de la popularidad de Abiy Ahmed

Abiy Ahmed se ha desmarcado de los preceptos heredados de Meles Zenawi al dejar de incidir en el concepto de etnofederalismo, propio de los gobiernos anteriores, para adoptar una nueva ideología. Su *Medemer* («sinergia» en amhárico) se basa en tres pilares principales: centralización del poder en el primer ministro, crecimiento económico mediante la liberalización de la economía e integración regional. El enfoque panetíope es un aspecto clave del *Medemer*, ya que se busca que el Estado gane poder frente a los *kililoch* (Abiy Ahmed Ali, 2019).

Los prometedores primeros meses de Abiy Ahmed dieron pronto paso a la decepción. Las reformas no pudieron implementarse a la velocidad que el expectante pueblo etíope esperaba. Decepcionados al ver que simplemente habían cambiado a un dictador por otro, los *qeerroo* reactivaron las protestas. La desproporcionada respuesta dada por el ejército y la policía mostró la intransigencia del Estado y confirmó que las reformas no se implementarían con rapidez, poniendo en tela de juicio el proceso democratizador del país (York, 2020; Aimé González, 2022).

4.1 La reactivación de las protestas oromo

En septiembre de 2018, el retorno de varios líderes del FLO (Frente de Liberación Oromo), uno de los principales partidos de oposición oromo, acabó en enfrentamientos con la policía en Burayu, además de producirse ataques contra personas de otras etnias que acabaron con al menos 25 muertos (Østebø, 2020). En el sur, los conflictos por el control de la tierra entre oromos y gedeos acabaron con un millón de desplazados (Ineke Mules, 2018).

La creciente tensión se vivió también en las fuerzas armadas. El 22 de junio de 2019, en la capital de Ahmara, Bahir Dar, un complot nacionalista amhara acabó con la vida del general Se'are Mekonnen, jefe del Estado Mayor del Ejército y uno de los pocos tigrinos del TPLF a los que Abiy Ahmed había confirmado en su puesto. El Gobierno posteriormente acusó a los nacionalistas amharas que orquestaron el golpe de estar apoyados por potencias extranjeras (*AfricaNews*, 2019a).

En diciembre de 2019, Abiy Ahmed aprovechó para presentar el Partido de la Prosperidad, al cual se unieron todos los partidos de base étnica del EPRDF excepto el TPLF tigrino (*AfricaNews*, 2019c; Lozano Alonso, 2020: 177). Esto suponía el desmantelamiento de la vieja estructura de poder y su sustitución por otra nueva que se presentó a las elecciones de 2020, pospuestas al año siguiente por la crisis del coronavirus.

Que el TPLF quedase excluido del nuevo partido heredero del EPRDF fue una muestra más de la hostilidad de Abiy Ahmed hacia los antiguos líderes tigrinos. Esta formación política continuó con su alejamiento del primer ministro, especialmente después de la firma de la paz con Eritrea y de que algunos de sus miembros fuesen acusados de prácticas corruptas durante la construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope (Fisher y Gebrewahd, 2019; Abdulkadr y Neszmelyi, 2021). Todo esto, unido a la creciente desafección de los tigrinos del TPLF a la nueva Etiopía de Abiy Ahmed, hizo que creciese el descontento en la región, aumentando el riesgo de que el partido optase por plantear la independencia de Tigré en lugar de pretender aumentar su influencia en Adís Abeba (Assefa, 2020).

A pesar de las promesas de democratización, el Partido de la Prosperidad ganó 410 de los 483 escaños de la Cámara de Representantes Populares, la cámara baja etíope, en las elecciones de 2021. La prometida transición a la democracia sigue aún hoy bloqueada por el excesivo personalismo de Abiy Ahmed y su negativa a negociar con la oposición (Aimé González, 2022).

En el contexto de la crisis sanitaria y económica que causó el COVID-19, nuevas protestas surgieron en Oromía tras el asesinato del cantante oromo Haacaaluu Hundeessaa el 29 de junio de 2020. Las sospechas de que el Gobierno pudiese estar detrás del crimen hicieron que numerosos oromos tomaran las calles para protestar por lo que pensaban que era un asesinato político, ya que el cantante era una figura muy respetada del género de la canción protesta oromo, la *geerarsa* (Al Jazeera, 2020a).

Abiy Ahmed desmintió cualquier relación del Gobierno con el crimen, pero el descontento creció entre los manifestantes, quienes además estaban influidos por rumores y noticias falsas que solo buscaban prender fuego a una situación de por sí explosiva. En la primera semana de julio, las protestas pusieron contra las cuerdas al premio Nobel de la Paz, quien no dudó en usar viejos métodos que se creían desterrados: 166 personas murieron como consecuencia de la represión y se detuvieron a 2300, entre ellos a importantes figuras políticas de la oposición oromo como Jawar Mohammed, del Congreso Federalista Oromo (CFO), y a numerosos periodistas críticos. La argucia gubernamental de cortar internet fue nuevamente utilizada (Deutsche Welle, 2020).

Las protestas coincidieron con el proceso de llenado de la Gran Presa del Renacimiento Etíope. El Gobierno utilizó esto para alimentar su afirmación de que los disturbios estaban siendo financiados por poderes extranjeros, sin apuntar a ninguno en concreto, pero denotando una poco probable participación egipcia o sudanesa, los dos actores más interesados en parar la obra. Sin embargo, el primer ministro aseveró que los movimientos de protesta no iban a suponer un retraso en el llenado del vaso del embalse (France 24, 2020).

La violencia interétnica se volvió frecuente en zonas de contacto entre oromos con gedeos y somalíes. Durante las protestas del verano de 2020, los *qeerroo*, en algunos casos poco más que niños armados con machetes, saquearon y destruyeron hogares y negocios pertenecientes a personas no oromo, especialmente amhara, en algunas de las principales ciudades de Oromía, como Shashemene (Samuel Getachew, 2020).

Si bien su popularidad y sus promesas democratizadoras le habían ganado gran respeto dentro y fuera de Etiopía, Abiy Ahmed y sus reformas han sido testados en una prueba de resistencia que han suspendido: en el momento en que la situación los ha desbordado, el primer ministro y su gabinete no han dudado en recurrir a los viejos métodos autoritarios. Ataviado con uniforme militar, compareció ante la televisión para afirmar que el asesinato del cantante formaba parte de un complot para desestabilizar el país, forzando al Gobierno a intervenir para abortar el inicio de una guerra civil (Getachew, 2020; *Al Jazeera*, 2020a).

Pero las voces críticas contra Abiy Ahmed no proceden exclusivamente de las calles de Oromía. Su mentor político y en aquel momento ministro de defensa, Lemma Megersa, comenzó a distanciarse de él a partir de la creación del Partido de la Prosperidad, si bien sus diferencias se volvieron irreconciliables durante las protestas del verano de 2020. En agosto de ese año, Lemma Megersa fue apartado de todos sus cargos, hecho que evidenciaba su caída en desgracia a ojos del primer ministro. El 13 de agosto se confirmó que estaba en arresto domiciliario (*Addis Standard*, 2020). Pocos días después, nuevos choques violentos entre manifestantes y policía en Chiro y Aweday se saldaron con nueve muertos y decenas de heridos de bala (*Al Jazeera*, 2020b).

4.2 Los sidamo y la liquidación del *kilil* de Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur

Otro asunto que estaba pendiente en la agenda gubernamental era el de la creación de un Estado-región (*kilil*) propio para los sidamo, una reclamación histórica de este grupo étnico, que, con sus más de 4 000 000 de personas, es el sexto en importancia del país y el de mayor tamaño de los más de 45 que componían el vasto cajón de sastre étnico que era el *kilil* de Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur. La cuestión era especialmente candente en la capital del *kilil*, Hawassa, que los sidamo reclamaban como capital de su futuro Estado-región propio.

El Gobierno de Adís Abeba, sin embargo, se negó a aplicar a los sidamo su derecho constitucional a constituir un nuevo *kilil*, dado que temían que, si se lo concedían a ellos, otros pueblos pudieran exigir lo mismo (Abebe, 2019). En mayo de 2019, el Gobierno de la zona de Sidamo, sumándose al movimiento de protesta ciudadana, anunció que, si el 19 de julio no se realizaba la consulta, declararían el *kilil* de manera unilateral (Yokamo, 2019).

A medida que la fecha se acercaba, la tensión creció en Sidama. Así, el mes de julio se saldó con más de 27 muertos en los choques entre policía y manifestantes (*BBC News*, 2019). Finalmente, en octubre Abiy Ahmed anunció que el referéndum se celebraría el mes siguiente (*AfricaNews*, 2019b). En la consulta realizada el 20 de noviembre, los resultados mostraron una abrumadora mayoría (el 98,5 %) a favor de la autonomía (*Deutsche Welle*, 2019). Abiy Ahmed no dudó en afirmar que el resultado mostraba el compromiso de Etiopía con la democracia. El nuevo *kilil* se conformó

el 18 de junio de 2020 (*Borkena Ethiopian News*, 2020), quedando aún pendiente el nombramiento de una nueva capital para Naciones, Nacionalidades y Pueblos del Sur en sustitución de Hawassa.

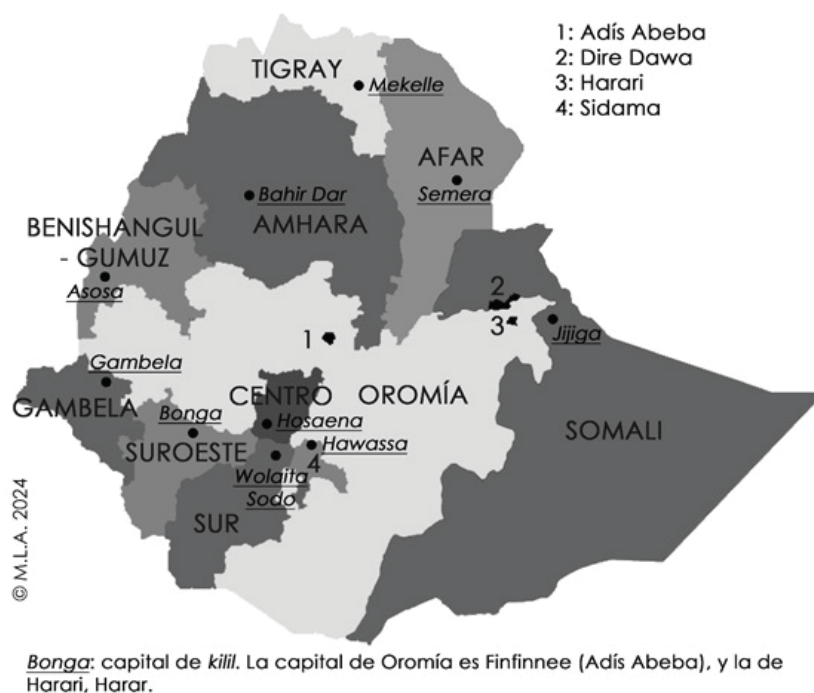


Figura 1. Mapa de los nuevos kililoch étiopes. Elaboración propia a partir de Lozano Alonso, 2022: 168

Posteriormente, dos nuevos referendos dividieron aún más el antiguo *kilil* de Pueblos, Naciones y Nacionalidades del Sur (ver figura 1). El primero, celebrado el 23 de noviembre de 2021, se saldó con una nueva amplia mayoría de votantes (98 % de votos) a favor de disgregar los territorios del oeste, conformando el *kilil* de Etiopía del Sudoeste (*Addis Standard*, 2021). La segunda consulta popular tuvo lugar el 6 de febrero de 2023 y tras ella se acordó separar las zonas mayoritariamente pobladas por las etnias wolayta, gedeo, konso, gamu y gofa, que conformaron el nuevo *kilil* de Etiopía del Sur (*Addis Standard*, 2023a). Finalmente, el *kilil* de Etiopía Central se constituyó con las zonas del norte habitadas principalmente por los gurage y los hadiya, estableciendo su capital en Hosaena (*Ethiopian News Agency*, 2023).

5 Los conflictos internos: la guerra de Tigré y las insurgencias del OLA y Fano

5.1 La guerra de Tigré (2020-2022)

El conflicto interno de mayor intensidad que tuvo que afrontar Abiy Ahmed vino de Tigré (ver figura 2). Apartados del poder, las relaciones del TPLF con Adís Abeba

continuaron deteriorándose a pasos agigantados. La decisión del primer ministro de aplazar las elecciones parlamentarias de 2020 a 2021 no fue aceptada por el partido tigrino, que le acusó de intentar perpetuarse en el poder. Así, el *kilil* de Tigré decidió mantener la celebración de las elecciones al parlamento regional, desafiando abiertamente al Gobierno central, quien las desautorizó. Finalmente se llevaron a cabo el 9 de septiembre y ganó el partido liderado por Debretsion Gebremichael con un 98,2 % de los votos, lo que se tradujo en el control de los 152 diputados que se elegían por parte del TPLF (*Al Jazeera*, 2020c).

Después de las elecciones, la tensión entre ambos Gobiernos escaló a posiciones abiertamente belicistas. El 4 de noviembre de 2020, las tropas del TPLF atacaron una de las bases del Ejército federal en la región. El primer ministro lo tomó como una declaración de guerra, anunciando una campaña militar contra el Estado-región rebelde. El comando norte del ejército etíope, cuya sede se encuentra en Mekelle, pronto defeccionó a favor de los rebeldes (*BBC News*, 2020).

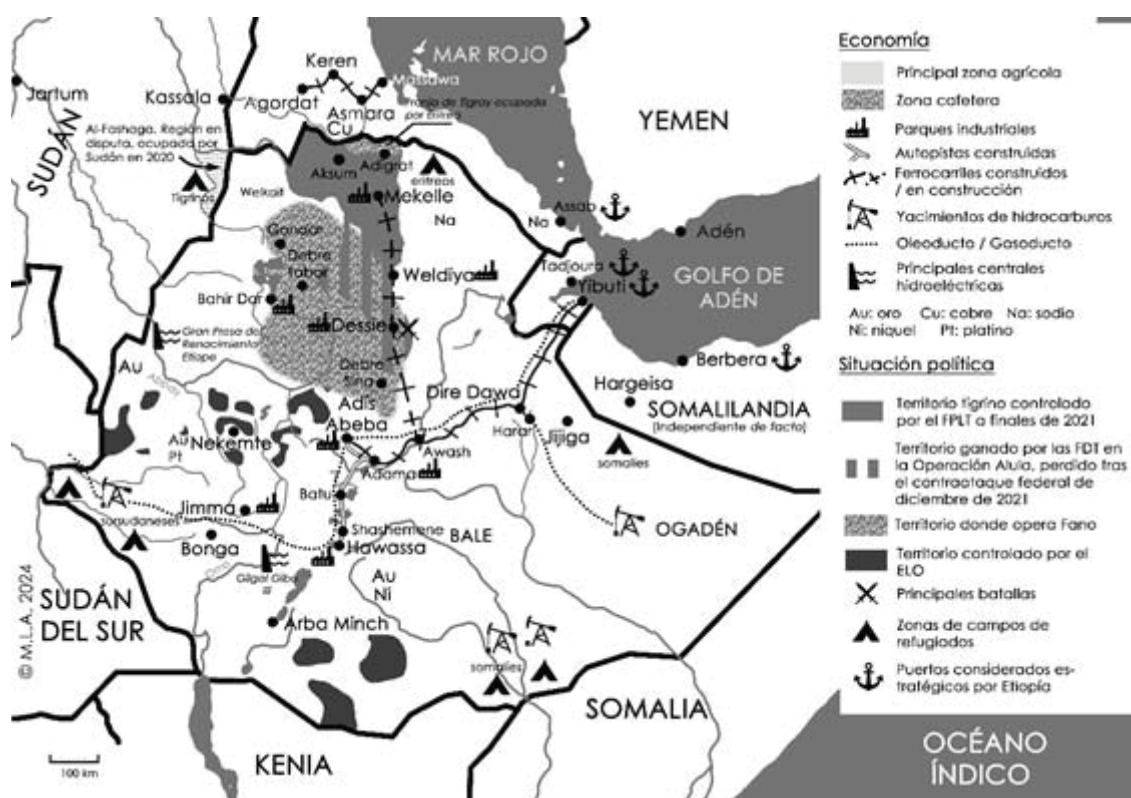


Figura 2. Situación política de Etiopía en 2024. Elaboración propia a partir de Lozano Alonso, 2022: 179

El Gobierno federal decretó el estado de emergencia durante seis meses en Tigré pese a que prácticamente todo el territorio se encontraba en manos del TPLF. Sin embargo, la agencia estatal *FANA* informó el 5 de noviembre de avances militares en el oeste. Asimismo, fuentes del TPLF informaron de que varios cazas de combate habrían bombardeado diversos puntos cercanos a la capital tigrina ese mismo día, mientras el acceso a Internet o a las cuentas bancarias permanecieron cortadas en todo el *kilil* (*Al Jazeera*, 2020d).

Pronto empezaron a desvelarse los primeros crímenes perpetrados contra civiles. Entre el 9 y el 10 de diciembre, el pueblo de Mai Kadra, ubicado a escasa distancia de la frontera sudanesa, fue escenario de la masacre de entre quinientos y seiscientos civiles amharas a manos de una milicia local de jóvenes denominada Samri. Los cuerpos de los asesinados mostraban signos de haber sido atacados con cuchillos o machetes en un claro episodio de limpieza étnica (Paravicini, 2020a).

Desde el comienzo del conflicto una cuestión importante era saber cuál sería el papel de Eritrea en él, habida cuenta de que buena parte de su frontera sur la comparte con el *kilil* rebelde. Pese a que una política de neutralidad no podía ser descartada, siempre estuvo claro que, en caso de intervención, lo más plausible es que lo hiciese a favor del Gobierno de Adís Abeba, dada la abierta hostilidad que el TPLF siempre había profesado contra Asmara. Las dudas quedaron despejadas el 14 de noviembre, apenas diez días después del comienzo de la guerra, cuando las Fuerzas de Defensa de Tigré (TDF) atacaron con misiles Asmara, la capital eritrea, como represalia por invadir Tigré (Paravicini, 2020b).

Con la explosión de violencia aparecieron los primeros grupos de refugiados. A comienzos del conflicto, cerca de sesenta mil etíopes escaparon a Sudán, mientras que la cifra de desplazados internos llegaba a los dos millones. Los cuatro campos de refugiados eritreos existentes en Tigré (May Ayni, Adi Harush, Shimelba y Hitsats) fueron objeto de la violencia ejercida por el ejército eritreo, que saqueó y destruyó los de Shimelba y Hitsats y ejecutó a varios cientos de refugiados políticos (Pellet, 2021).

Las operaciones militares del Ejército federal fueron exitosas, que se centraron en la captura de los principales núcleos de población. Así, a fin de asegurar la frontera con Sudán, las tropas federales tomaron el aeropuerto de Humera, a 50 kilómetros al suroeste de la ciudad homónima. Atacando desde el oeste, las tropas leales a Adís Abeba lograron capturar Shire, Adua y Aksum en noviembre. Mientras, los avances por la carretera 2, desde Amhara hacia Mekelle, progresaron mucho más lentamente dada la cercanía de la capital del *kilil*. (Lozano Alonso, 2022: 180; Plaut y Vaughan, 2023). Entretanto, las tropas eritreas ocuparon la franja fronteriza y la ciudad de Aksum, donde masacraron a más de doscientas personas que protestaban contra su presencia (Human Rights Watch, 2021).

El 23 de noviembre, Abiy Ahmed lanzó un ultimátum a los líderes del TPFL en el que les daba 72 horas para su rendición antes de proceder a la toma de Mekelle, la cual se hallaba cercada por las tropas del Ejército federal (Reuters, 2020a). El 28 de noviembre comenzó el asalto de Mekelle, el cual estuvo precedido por un bombardeo de artillería pesada. En la tarde del mismo día, Abiy Ahmed afirmó que las tropas federales habían capturado la ciudad al completo, dando por finalizado el conflicto (Reuters, 2020b).

Como era de esperar, el TPFL se lanzó a la guerra de guerrillas, dado su dominio de las áreas rurales de Tigré, dotadas de una abrupta orografía que facilita la acción guerrillera. La guerra de Tigré (2020-2022) centró la atención del

Gobierno federal en la región nortea, de modo que pospuso su respuesta a las otras crisis que vivía el país. El gasto militar drenó los escasos recursos económicos a disposición del Gobierno en el contexto de crisis económica causada por la pandemia del COVID y la posterior inflación. Aunque en principio Adís Abeba logró controlar las principales ciudades tigrinas, las Fuerzas de Defensa de Tigré (TDF, por sus siglas en inglés), el brazo militar del TPLF, lanzaron en junio de 2021 la operación Alula, una rápida contraofensiva que buscaba avanzar sobre la capital federal. Para ello contaron con la alianza del Ejército de Liberación Oromo (OLA, por sus siglas en inglés), el cual pasó de ser enemigo del TPLF a su más estrecho aliado, junto con otras guerrillas como la gumuz. Sin embargo, la ofensiva fue detenida en Debre Sina, lo que forzó a las tropas tigrinas a replegarse a su región, en gran medida gracias a los drones vendidos por Emiratos Árabes Unidos a Etiopía y al apoyo de las milicias amharas de Fano (Plaut y Vaughan, 2023). Finalmente, el armisticio entre Tigré y el Gobierno federal se acordó el 3 de noviembre de 2022, a los dos años de comenzar el conflicto. El bloqueo total al que se sometió al *kilil* provocó una grave hambruna que afectó a la mayoría de la población. Agotado, el TPLF tuvo que firmar en Pretoria un armisticio con el Gobierno federal el 3 de noviembre de 2022, el cual fue auspiciado por la Unión Africana, cuya intervención fue clave como mediadora. El OLA, aunque derrotado su aliado, siguió organizando ataques esporádicos contra el Ejército federal (Lozano Alonso, 2022a: 181). En la derrota del TPLF y de su brazo armado jugaron un papel fundamental las milicias amharas de Fano, que cooperaron de forma estrecha con las tropas gubernamentales a fin de conseguir la cesión de la región occidental de Tigré, Welkait, a Amhara, algo que al final no se concedió (John, 2021). El TPLF no ha sido desarticulado como sí se ha hecho con las TDF, si bien Debretsion Gebremichael, antiguo líder del *kilil*, ha sido sustituido por Getachew Reda, presidente interino de Tigré (*Addis Standard*, 2023b).

El impacto del conflicto sobre los civiles en la región ha sido enorme. El Gobierno federal cortó el acceso de las organizaciones de ayuda humanitaria a Tigré, lo que acabó provocando una hambruna que afectaba ya en 2021 a cuatrocientas mil personas, pero que acabó afectando a los casi seis millones de habitantes de la región. Se estima que el total de muertos del conflicto es de seiscientos mil (Nyssen, 2024: 341), según una estimación del expresidente nigeriano Obasanjo, quien colaboró en la misión mediadora de la Unión Africana. Esto lo convierte en uno de los conflictos con más víctimas mortales del siglo XXI, la mayoría por hambre. A esto hay que sumar el corte del suministro eléctrico, el bloqueo de cuentas bancarias, la imposibilidad de adquirir material médico y la destrucción de infraestructuras sanitarias y educativas (Weldemichel, 2022). Un aspecto preocupante han sido los brutales episodios de violencia sexual que han sufrido casi la mitad de las mujeres de la región, sin que hayan recibido hasta la fecha ningún tipo de ayuda gubernamental (Fisseha *et al.*, 2023; Gebremichael *et al.*, 2023).

5.2 Las insurgencias de Benishangul-Gumuz y del OLA en Oromía

En el *kilil* de Benishangul-Gumuz, en el oeste, el Movimiento Democrático Popular Gumuz (GPDM, por sus siglas en inglés) y el Movimiento Popular de Liberación de Benishangul (BPLM, por sus siglas en inglés) comenzaron sus acciones de guerra de guerrilla en junio de 2019. Sus ataques iban dirigidos fundamentalmente contra los colonos amharas y oromos asentados en la región desde tiempos del Derg, a los que acusaban de apropiarse de la tierra y expulsar a los moradores nativos. Esto degeneró en masacres de limpieza étnica en Metekel y otros lugares del *kilil*, mientras se combatía contras las tropas del Ejército federal y del OLA. A finales de 2022 se firmó un primer acuerdo de cese de las hostilidades entre ambas guerrillas y el Gobierno del *kilil* (*Addis Standard*, 2022). La paz definitiva se firmó en junio de 2024 (*Addis Standard*, 2024a).

La paz en Tigré y Benishangul-Gumuz no implicó la definitiva pacificación del país. En Oromía, la guerrilla del OLA sigue activa en numerosas regiones del *kilil* y destaca su presencia en Wellega. El OLA no ha logrado ocupar ningún centro urbano relevante, pero su presencia es relativamente fuerte en el mundo rural. Aunque en abril de 2023 comenzaron las negociaciones para alcanzar un acuerdo de paz entre Gobierno federal y OLA, estas fracasaron al acusarse ambos bandos de intransigencia (*AP News*, 2023). En la actualidad, el conflicto sigue activo.

5.3 La rebelión de Fano

Amhara, uno de los *kililoch* más importantes del país al ser en segundo en población, pronto se convirtió en nuevo foco de tensión. Entre las reformas destinadas a reforzar el peso del Gobierno federal se encontraba la abolición de las milicias regionales, incluyendo aquellas que, como la amhara Fano, habían combatido contra las TDF en Tigré. Dicho grupo, heredero de la tradición guerrera de los amharas¹, se presenta como defensor de esta etnia ante la creciente violencia interétnica (Chanie, 2024). Pero, mientras las TDF o el OLA tienen una estructura cohesionada con un líder claro, Fano no es un organismo unitario, sino un conjunto de facciones que operan de manera autónoma y con una jerarquía poco clara. Las principales son Amharas Fano por la Unidad de Gondar (AFUiG), Movimiento Fano por la Existencia, la Justicia y la Democracia (FEJDM) y el Consejo Amhara Fano por la Unidad (AFUC), a las que habría que añadir otras seis (véase tabla 1) fuertemente apoyadas por la diáspora amhara y que en algunos casos son hostiles entre sí. Operan sobre todo en Shewa, Gojjam, Gondar y Wello (Necho y Debebe, 2024).

1 Fano puede traducirse como «guerrero errante» o «guerrero sin líder».

NOMBRE	LÍDER	REGIÓN
AFUiG	Mesafint Tesfu y Sefer Melesse	Gondar
FEJDM	Wubante Abate	Gondar
AFUC2	Sefer Melesse	Shewa
Frente Popular Amhara	Eskinder Nega	Gojjam
Beta Amhara Fano	Desconocido	Wello
Fuerza Popular Amhara	Zemene Kassie	Gojjam
Fano de Amhara Oriental	Mihret Wedajo	Wello
Unidad Amhara en Shewa	Desconocido	Shewa, sur de Wello
Movimiento Popular Libre de Amhara Fano	Asseged Mekonnen	Norte de Shewa

Tabla I. Principales facciones de Fano, líderes y región de actuación. *Fuente:* Necho y Debebe, 2024.

En abril de 2023 el Gobierno federal decretó la supresión de las milicias regionales. Los Fano se negaron, lo que dio comienzo a la insurgencia en el *kilil* de Amhara. Pese a algunos éxitos iniciales relevantes, como la captura de Bahir Dar o Lalibela en agosto de 2023, el Gobierno de Adís Abeba ha tomado el control de las principales ciudades de Amhara, expulsando a los Fano a las zonas rurales donde mantienen un conflicto de baja intensidad que aún continúa activo (Necho y Debebe, 2024; Masoliver, 2024).

5.4 La crisis del puerto de Berbera y nuevos cambios en la política exterior

A finales de 2023, el jefe de Gobierno etíope planteó que Etiopía necesitaba controlar un puerto en el mar Rojo, al ser esto clave para su propia supervivencia. El asunto no hubiera ido más allá de no ser por la retórica empleada, diciendo que «la frontera natural de Etiopía era el mar Rojo» o que, de no conseguirse el puerto por medios pacíficos, se haría empleando la fuerza. La consecuencia lógica fue una crisis diplomática con sus vecinos, dado que las únicas opciones viables para obtener dicho puerto eran, excluyendo a Yibuti, Eritrea o Somalia (Waal, 2023).

La cuestión del acceso al mar es una de las principales aspiraciones del Estado etíope desde el reinado de Menelik II (1889-1913) (Lozano Alonso, 2024). Las potencias coloniales ocuparon toda la línea costera de la región, destacando el establecimiento de la colonia Eritrea, que privó a Etiopía del acceso al puerto de Massawa, y la de Somalilandia, con el puerto de Zeyla. Ambos fueron durante la Edad Media los principales emporios comerciales de la zona. El puerto de Yibuti, controlado por Francia, eclipsó al de Zeyla, especialmente desde la inauguración en 1917 del ferrocarril que lo unía con Adís Abeba, lo que lo transformó en el principal punto de entrada y salida comercial del país (Fauvelle-Aymar *et al.*, 2011: 29-30). Tras la II Guerra Mundial, Eritrea fue cedida por la ONU a Etiopía, lo que le permitió controlar los puertos de Massawa y de Assab, donde el Gobierno imperial de Haile Selassie construyó una

2 Desarticulada en abril de 2023 por el Gobierno federal.

refinería. Etiopía volvió a perder el acceso al mar con la independencia eritrea en 1993, aunque se acordó que los etíopes podrían acceder al puerto de Assab sin restricciones (Henze, 2000:333). Assab continuó siendo el principal punto de entrada y de salida hacia o desde Etiopía al concentrar hasta un 75 % de los productos en tránsito hasta que la guerra fronteriza con los eritreos (1998-2000) desvió este tráfico comercial a Yibuti (Takele y Tolcha, 2021: 2).

La necesidad de contar con un acceso seguro a las rutas comerciales marítimas fue uno de los objetivos del gobierno de Meles Zenawi. El puerto de Yibuti, punto de entrada del 90 % de las importaciones al país, fue considerado prioritario, lo que llevó a la construcción de una nueva línea férrea entre dicha ciudad y Adís Abeba, paralela a la antigua, terminada en 1917 y en mal estado. Para ello se contó con la ayuda China, país inmerso en ese momento en la construcción de una base militar en Yibuti dentro de su iniciativa Belt and Road. Interesado en estrechar sus lazos con Etiopía, el gigante asiático concedió a ambos países un préstamo de 4000 millones de dólares, encargando su construcción a dos compañías estatales chinas, la China Civil Engineering Construction Corporation (CCECC) y la China Railway Group (CREC). La obra fue inaugurada por Hailemariam Desalegn el 1 de enero de 2018 (Cabestan, 2021). Sin embargo, China ha reducido las inversiones en el país de manera notable, aunque sigue manteniendo su interés en la región del Cuerno de África, si bien ahora lo hace fomentando la cooperación de los países del Golfo en la región (Liu, 2023).

Ya en 2024, con tres conflictos recientes o en activo —contra Tigré, el OLA y los Fano— y con la necesidad imperiosa de recibir un préstamo del FMI resultan poco creíbles las amenazas militares de Abiy Ahmed (Waal, 2023). Aquí es donde se debe explicar la creciente influencia de los países del Golfo, principalmente Arabia Saudí y Emiratos Árabes Unidos (EAU), que buscan invertir en la región del Cuerno de África a fin de diversificar sus economías en un marco de transición energética. Al tiempo que se financian escuelas islámicas y mezquitas, se busca garantizar su seguridad alimentaria y se vende armamento. Esto fue especialmente relevante durante la guerra de Tigré, en la que EAU proporcionó drones al Gobierno de Adís Abeba (Meester y Lanfranchi, 2024).

La presencia saudí, que data de época de Haile Selassie (1930-1974), se centró en la financiación de mezquitas wahabitas en territorio etíope (Erllich, 2006), si bien en los últimos años el país que más influencia está ganando es EAU. En este contexto, la política exterior emiratí consiguió en 2015 que Eritrea cediese al país árabe el puerto de aguas profundas de Assab y el uso de una pista aérea de 3500 m (Al Attas, 2018: 4). En el caso etíope, Abiy Ahmed ha estrechado los lazos con EAU, lo que le ha permitido, entre otros aspectos, diversificar el número de países interesados en invertir en el país —aparte de China y Estados Unidos—, obtener divisas extranjeras y comprar armamento moderno, como los drones emiratíes empleados en la guerra de Tigré. La entrada de divisas apuntaló la economía etíope durante dicho conflicto y su respaldo diplomático logró evitar el aislamiento del régimen en un momento en que EE. UU. y la UE mostraban su preocupación por los abusos cometidos contra los derechos

humanos en Tigré. Asimismo, el apoyo emiratí ha resultado clave en la mediación para el acceso de Etiopía al grupo de países BRICS, junto con Egipto, los propios Emiratos Árabes Unidos e Irán, y para alcanzar la paz con su vecino Eritrea (Meester y Lanfranchi, 2024).

Sin embargo, no parece que los emiratíes estén cooperando de forma directa con Abiy Ahmed en su empeño de conseguir una salida al mar, aunque una empresa emiratí, DP World, gestiona el puerto de Berbera. El 1 de enero de 2024 se firmó un memorando de entendimiento entre los Gobiernos de Etiopía y Somalilandia cuyo contenido completo no ha sido aún dado a conocer. Algunos aspectos desvelados por el ministro de exteriores somalilandés serían la cesión de 20 km de línea de costa cerca de Berbera para la construcción de una base naval etíope, a cambio del reconocimiento de Somalilandia como Estado soberano por Etiopía. Sin embargo, nada de esto ha sido confirmado por el Gobierno etíope e incluso muchos aspectos del memorando, como por ejemplo qué franja de costa se cedería, siguen sin aclararse (Yibeltal, 2024a).

El memorando ha conllevado la protesta formal del Gobierno de Somalia, que sigue reclamando ser la única autoridad autorizada a negociar, pese a que Somalilandia lleve décadas funcionando como un país independiente *de facto* (AfricaNews, 2024). Pocos meses después, Somalia y Egipto anunciaron una alianza militar que supondría el despliegue de cinco mil soldados egipcios en territorio somalí para ayudar a combatir a la insurgencia islamista en una nueva misión de la Unión Africana, a los que habría que sumar otros cinco mil aportados separadamente por Egipto. Este último país se ha posicionado contra Etiopía desde la construcción de la Gran Presa del Renacimiento Etíope, ya que considera que amenaza a su seguridad hídrica al regular las aguas del Abbay (Nilo Azul), el principal afluente del Nilo. El acuerdo ayudaría a suplantarse a los cerca de diez mil soldados de Adís Abeba que operan en Somalia y que serían expulsados de allí en caso de que se consumase el acuerdo de cesión del puerto de Berbera (Wafula, 2024). Lejos de lograr su objetivo de controlar Berbera, sobre lo que no hay nuevos avances, el enfrentamiento con Somalia ha servido para que esta se distancie definitivamente de Etiopía y estreche lazos con Egipto, tradicional rival etíope. Para aliviar la tensión y también para evitar que el importante flujo de dinero etíope se desvíe a otros puertos, Yibuti ha ofrecido a Etiopía la cesión del puerto de Tadjoura (Addis Standard, 2024b). En suma, el nuevo corredor entre Etiopía y Berbera, si bien pudo haber sido una fuente de prosperidad, hoy corre el riesgo de convertirse en un nuevo foco de conflicto regional (Stepputat y Norman, 2024).

6 Conclusiones

La administración de Abiy Ahmed Ali ha enfrentado graves problemas a nivel interno, en muchos casos heredados de los gabinetes anteriores. Su llegada al poder en 2018 despertó enormes expectativas, tanto por su origen oromo como por su discurso reformista, que prometía democratización, paz y prosperidad económica. Sin embargo,

los retos inherentes a gobernar un país tan complejo y fragmentado como Etiopía pusieron rápidamente en entredicho su capacidad para cumplir estas promesas.

Entre sus principales logros se encuentran la firma de la paz con Eritrea, que marcó un punto de inflexión en la política regional del Cuerno de África, y la finalización de la Gran Presa del Renacimiento Etíope, que puede transformar a Etiopía en un exportador de energía eléctrica en el continente. Asimismo, su entrada en los BRICS representa un hito significativo en la política exterior etíope, lo que posiciona al país en un nuevo eje económico global. Abiy Ahmed también ha impulsado medidas innovadoras, como su plan de reforestación, que buscan abordar los desafíos medioambientales del país.

Sin embargo, estos éxitos se ven eclipsados por los numerosos conflictos internos que han minado su liderazgo. La guerra de Tigré (2020-2022) no solo resultó en una devastadora crisis humanitaria, sino que evidenció la incapacidad del Gobierno para reconciliar las tensiones interétnicas. Esto ha culminado con seiscientos mil muertos, la cifra más alta de un conflicto militar de este siglo, además de con una hambruna provocada que afectó a toda la población de Tigré. La insurgencia del Ejército de Liberación Oromo (OLA) en Oromía y la resistencia de las milicias Fano en Amhara siguen siendo fuentes de inestabilidad que deben ser vistas como una reacción de elementos locales a la recentralización que implica la política *Medemer* impulsada por el primer ministro.

La política exterior de Abiy Ahmed también ha sufrido reveses. Su manejo de la crisis del puerto de Berbera, en el contexto de una creciente competencia por el acceso al mar Rojo, ha generado tensiones diplomáticas con Somalia y Egipto, lo que ha complicado las relaciones regionales. Aunque ha recibido apoyo de Emiratos Árabes Unidos, este respaldo no ha sido suficiente para compensar la pérdida de aliados tradicionales y la percepción de autoritarismo que empieza a consolidarse en la escena internacional.

En última instancia, el legado de Abiy Ahmed estará determinado por su capacidad para superar estos desafíos. Si bien su administración ha logrado avances importantes, su estilo de liderazgo centralista y su manejo de los conflictos han exacerbado las divisiones internas y las dificultades económicas. Etiopía enfrenta un futuro incierto, en el que la paz y la estabilidad dependerán de reformas inclusivas que aborden las demandas de las distintas comunidades étnicas y regiones. Sin estas transformaciones, el país corre el riesgo de perpetuar un ciclo de conflicto y desigualdad, alejándose de las promesas de cambio que definieron el inicio de su mandato.

Bibliografía

- Aalen, L. (2014). Ethiopia after Meles: stability for how long?. *Current History*. 113, pp. 192-196.
- Abbink, J. (2003). Ethiopia—Eritrea: Proxy wars and prospects of peace in the horn of Africa. *Journal of Contemporary African Studies*. 21(3), pp. 407-426.

- Abdulkadr, A. A. y Neszmelyi, G. I. (2021). Root causes and the socio-economic impact of the ongoing war between the TPLF and the federal government of Ethiopia (2 November 2020-15 October 2021). *Hungarian Journal of African Studies*. 15.
- Abebe, A. K. (2019). What Ethiopians can learn from Sidama's thorny statehood journey [en línea]. *Al Jazeera*. [Consulta: 22 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/indepth/opinion/ethiopians-learn-sidama-thorny-statehood-journey-190916142335708.html>
- Abebe, T. (2020). Lost futures? Educated youth precarity and protests in the Oromia region, Ethiopia. *Children's Geographies*. 18, pp. 1-17.
- Abegaz, B. (2020). Why Nation-Building Lagged State-Building in Ethiopia. *International Journal of Ethiopian Studies*. 14(1/2), pp. 53-78.
- Abteu, W. y Dessu, S. B. (2019). *The grand Ethiopian renaissance dam on the Blue Nile*. Springer.
- Addis Standard*. (2020). Confirmed: Defense Minister Lemma Megerssa under house arrest [en línea]. *Addis Standard*. [Consulta: 25 de agosto 2020]. Disponible en: <http://addisstandard.com/confirmed-defense-minister-lemma-megerssa-under-house-arrest/>
- . (2021). News Alert: Ethiopia gets eleventh state with more than 96% approval for South West referendum [en línea]. *Addis Standard*. [Consulta: 8 de agosto 2024]. Disponible en: <https://addisstandard.com/news-alert-ethiopia-gets-eleventh-state-with-more-than-96-approval-for-south-west-referendum/>
- . (2022). News: Benishangul Gumuz region signs peace agreement with second rebel group, deal signed in Sudan. *Addis Standard*. [Consulta: 23 de junio 2024]. Disponible en: <https://addisstandard.com/news-benishangul-gumuz-region-signs-peace-agreement-with-second-rebel-group-deal-signed-in-sudan/>
- . (2023a). News: NEBE reports majority vote in favor of new region in recent referendum, irregularities in Wolaita zone [en línea]. *Addis Standard*. [Consulta: 8 de agosto 2024]. Disponible en: <https://addisstandard.com/news-nebe-reports-majority-vote-in-favor-of-new-region-in-recent-referendum-irregularities-in-wolaita-zone/>
- . (2023b). News: PM Abiy «appoints» Getachew Reda head of Tigray Interim Admin [en línea]. *Addis Standard*. [Consulta: 28 de agosto 2024]. Disponible en: <https://addisstandard.com/news-pm-abiy-appoints-getachew-reda-head-of-tigray-interim-admin/>
- . (2024a). Peace agreement with the remaining GPDM, BPLM rebel groups successfully concluded: Benishangul-Gumuz regional gov't [en línea]. *Addis Standard*. [Consulta: 23 de junio 2024]. Disponible en: <https://addisstandard.com/peace-agreement-with-the-remaining-gpdm-bplm-rebel-groups-successfully-concluded-benishangul-gumuz-regional-govt/>

- . (2024b). Djibouti offers Ethiopia management of Tadjourah port to ease regional tensions [en línea]. *Addis Standard*. [Consulta: 1 de septiembre 2024]. Disponible en: <https://addisstandard.com/djibouti-offers-ethiopia-management-of-tadjourah-port-to-ease-regional-tensions/>
- AfricaNews*. (2019a). Ethiopia PM says 'foreigners' involved in June 22 foiled coup [en línea]. *Africanews*. [Consulta: 2 de julio 2024]. Disponible en: <https://www.africanews.com/2019/08/02/ethiopia-pm-says-foreigners-involved-in-june-22-foiled-coup/>
- . (2019b). Ethiopia: Sidama's self-determination referendum set for [en línea]. *Africanews*. [Consulta: 21 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.africanews.com/2019/10/16/ethiopia-sidama-s-self-determination-referendum-set-for-nov-20/>
- . (2019c). Ethiopia's Oromo, Amhara, Somali ruling blocs join Prosperity Party [en línea]. *Africanews*. [Consulta: 21 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.africanews.com/2019/11/28/ethiopia-s-oromo-amhara-somali-ruling-blocs-join-prosperity-party/>
- . (2024). Somalis protest against Ethiopia-Somaliland deal [en línea]. *Africanews*. [Consulta: 20 de agosto 2024]. Disponible en: <https://www.africanews.com/2024/01/04/somalis-protest-against-ethiopia-somaliland-deal/>
- Afriyie, F. A., Ayangbah, S. y Effah, K. O. (2023). Diagnosing Ethiopia's Tigray War: Reverberations in the Horn of Africa. *Insight on Africa*. 15(2), pp. 139-151.
- Aimé González, E. (2022). La Etiopía de Abiy Ahmed y la transición pendiente. *Revista de temas contemporáneos*. 56.
- Al Attas, S. M. M. (2018). *The United Arab Emirates and the Horn of Africa States* [en línea]. Abu Dabi, Khalifa University. [Consulta: 8/07/2023]. Disponible en: <https://khazna.ku.ac.ae/files/6825972/file>
- Al Jazeera*. (2020a). Ethiopia PM says Hundeessa killing part of plot to sow unrest [en línea]. *Al Jazeera*. [Consulta: 7 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/07/ethiopia-pm-singer-hundeessa-killing-part-plot-sow-unrest-200703155546538.html>
- . (2020b). Protesters shot, 9 killed in Ethiopia clashes, say doctors [en línea]. *Al Jazeera*. [Consulta: 25 de agosto 2020]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/08/protesters-shot-9-killed-ethiopia-clashes-doctors-200820150957398.html>
- . (2020c). Governing party in Ethiopia's Tigray sweeps regional polls. *Al Jazeera*. [Consulta: 4 de diciembre 2020]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/9/11/governing-party-in-ethiopia-s-tigray-sweeps-regional-polls>
- . (2020d). Tigray region alleges bombings in Ethiopia's 'unexpected war'. *Al Jazeera*. [Consulta: 5 de noviembre 2020]. Disponible en: <https://www.aljazeera.com/news/2020/11/5/ethiopia-s-conflict-continues-as-pm-vows-further-operations>

Abiy Ahmed Ali (2019). *Medemer*. Tsehai publishers.

AP News. (2023). Latest peace talks between Ethiopia's government and Oromo militants break up without an agreement [en línea]. *AP News*. [Consulta: 26 de marzo 2024]. Disponible en: <https://apnews.com/article/ethiopia-oromo-militants-peace-talks-7252be5f8128dc931982f503180235ca>

Assefa, A. (2020). «Exit» imminent as Abiy neglects the Tigrayan «voice» [en línea]. *EthiopiaInsight*. [Consulta: 22 de agosto 2020]. Disponible en: <http://www.ethiopia-insight.com/2020/08/22/exit-imminent-as-abiy-neglects-the-tigrayan-voice/>

BBC News. (2019). Ethiopia referendum: Dozens killed in Ethiopia referendum clashes [en línea]. *BBC News*. [Consulta: 21 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-49070762>

—. (2020). Tigray crisis: Ethiopia orders military response after army base seized [en línea]. *BBC*. [Consulta: 5 de noviembre 2020]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-54805088>

Bearak, M. (2019). «A place of ghosts»: Ethiopia opens controversial palace to a divided public [en línea]. *Washington Post*. [Consulta: 14 de enero 2021]. Disponible en: https://www.washingtonpost.com/world/africa/a-place-of-ghosts-ethiopia-opens-controversial-palace-to-a-divided-public/2019/10/11/4ddd2d9c-ead5-11e9-a329-7378fbfa1b63_story.html

Borkena Ethiopian News. (2020). Council ratify Ethiopia's new ethnic-Sidama statehood [en línea]. *Borkena Ethiopian News*. [Consulta: 29 de noviembre 2020]. Disponible en: <https://borkena.com/2020/06/18/council-ratify-ethiopias-new-ethnic-sidama-statehood/>

Cabestan, J. P. (2021). China's military base in Djibouti: A microcosm of China's growing competition with the United States and new bipolarity. En: Zhao, S. (ed.). *China's Big Power Ambition under Xi Jinping*. Routledge, pp. 169-185.

Chanie, T. A. (2024). The Current Amhara Fano Resistance: Viewed from the Historical Military Tradition of the Amhara People. *East African Journal of Arts and Social Sciences*. 7(1), pp. 326-340.

Deutsche Welle. (2019). Ethiopia's Sidama vote overwhelmingly for autonomy [en línea]. *Deutsche Welle*. [Consulta: 21 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.dw.com/en/ethiopias-sidama-vote-overwhelmingly-for-autonomy/a-51383953>

—. (2020). Ethiopia's democratization at risk [en línea]. *Deutsche Welle*. [Consulta: 7 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.dw.com/en/ethiopias-democratization-at-risk/a-54069213>

Ethiopian News Agency. (2023). Central Ethiopia, Southern Ethiopia Regional States Established [en línea]. *ENA English*. [Consulta: 8 de agosto 2024]. Disponible en: https://www.ena.et/web/eng/w/eng_3222547

- Endeshaw, D. (2023). Ethiopia says it has completed filling of disputed dam project's reservoir [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 8 de agosto 2024]. Disponible en: <https://www.reuters.com/world/africa/ethiopia-says-it-has-completed-filling-disputed-dam-projects-reservoir-2023-09-10/>
- Erlich, H. (2006). *Saudi Arabia and Ethiopia: Islam, Christianity, and Politics Entwined*. Lynne Rienner Publishers.
- Fauvelle-Aymar, F. X. et al. (2011). *Espaces musulmans de la Corne de l'Afrique au Moyen-Âge*. Addis-Abeba, Éditions de Boccard/Centre français des études éthiopiennes.
- Fisher, J. y Gebrewahd, M. T. (2019). «Game over»? Abiy Ahmed, the Tigrayan People's Liberation Front and Ethiopia's political crisis. *African Affairs*. 118(470), pp. 194-206.
- Fisseha, G. et al. (2023). War-related sexual and gender-based violence in Tigray, Northern Ethiopia: a community-based study. *BMJ global health*. 8(7).
- France 24. (2020). Ethiopia PM says unrest will not derail filling of Nile dam [en línea]. *France 24*. [Consulta: 11 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.france24.com/en/20200707-ethiopia-pm-says-unrest-will-not-derail-filling-of-nile-dam>
- Gebremichael, M. W. et al. (2023). Rape survivors' experience in Tigray: a qualitative study. *BMC women's health*. 23(1).
- Geshaye, S. (2018). Ethiopians are going wild for Abiy Ahmed [en línea]. *The Economist*. [Consulta: 21 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.economist.com/middle-east-and-africa/2018/08/18/ethiopians-are-going-wild-for-abiy-ahmed>
- Getachew, A. (2020). Attempt to instigate civil war in Ethiopia foiled [en línea]. *Anadolu Ajansi*. [Consulta: 7 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.aa.com.tr/en/africa/attempt-to-instigate-civil-war-in-ethiopia-foiled/1898454>
- Getachew, S. (2020). Ethiopia's latest violence exposes ethnic fault lines, threatening the country's democratic dreams [en línea]. *The Globe and Mail*. [Consulta: 21 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.theglobeandmail.com/world/article-ethiopias-latest-violence-exposes-ethnic-fault-lines-threatening-the/>
- Haustein, J. y Feyissa, D. (2022). The strains of 'Pente' politics: Evangelicals and the post-Orthodox state in Ethiopia. En: Bach, J. (ed.). *Routledge Handbook of the Horn of Africa*. Routledge, pp. 481-494.
- Henze, P. B. (2000). *Layers of Time*. Palgrave Macmillan.
- Human Rights Watch. (2021). *Ethiopia: Eritrean Forces Massacre Tigray Civilians*. Human Rights Watch. [Consulta: 5 de septiembre 2024]. Disponible en: <https://www.hrw.org/news/2021/03/05/ethiopia-eritrean-forces-massacre-tigray-civilians>
- John, S. (2021). The Potential of Democratization in Ethiopia: The Welkait Question as a Litmus Test. *Journal of Asian and African Studies*. 56(5), pp. 1007-1023.

- Lambert, E. y Deyganto, K. O. (2023). The Role of Green Legacy in Promoting Sustainable Development and Combating Climate Change. *Green and Low Carbon Economy*. 2(2).
- Lavers, T. (2012). 'Land grab' as development strategy? The political economy of agricultural investment in Ethiopia. *Journal of Peasant Studies*. 39(1), pp. 105-132.
- Liu, C. (2023). The Cooperation between China and the Gulf Arab States in the Horn of Africa: From the Perspective of the Global South. *Asian Journal of Middle Eastern and Islamic Studies*. 17(4), pp. 404-27.
- Lozano Alonso, M. (2022). *Historia de Etiopía*. Catarata.
- . (2024). La construcción imperial de la Etiopía contemporánea bajo Menelik II. *Guerra Colonial*. 13, pp. 39-50.
- Maasho, A. (2018). Ethiopia's prime minister replaces security chiefs as part of reforms [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 20 de agosto 2024]. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/world/ethiopias-prime-minister-replaces-security-chiefs-as-part-of-reforms-idUSKCN1J4oP6/>
- Masoliver, A. (2024). Conflicto de Amhara, Etiopía: la contienda de los rumores [en línea]. *La Razón*. [Consulta: 7 de septiembre 2024]. Disponible en: https://www.larazon.es/internacional/conflicto-amhara-etiofia-contienda-rumores_2024090166d44fefddf3680001c8bafc.html
- Meester, J. y Lanfranchi, G. (2024). La política de los países del Golfo en el Cuerno de África: su dimensión económica. *Afkar ideas: Revista trimestral para el diálogo entre el Magreb, España y Europa*. 72.
- Mengisteab, K. (1997). New approaches to state building in Africa: the case of Ethiopia's ethnic-based federalism. *African Studies Review*. 40(3), pp. 111-132.
- Nahum, F. (1997). *Constitution for a nation of nations: The Ethiopian prospect*. The Red Sea Press, 1997.
- Necho, A. y Debebe, Y. (2024). *Understanding the Fano insurgency in Ethiopia* [en línea]. Rift Valley Institute. [Consulta: 1 de septiembre 2024]. Disponible en: <https://riftvalley.net/publication/understanding-the-fano-insurgency-in-ethiopias-amhara-region/>
- Nyssen, J. (2024). *A chronicle of the Tigray tragedy (2020 - 2024)*. Gante, Universidad de Gante.
- Paravicini, G. (2020a). Ethiopia claims big advance in Tigray, Amnesty reports mass killing [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 29 de noviembre 2020]. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-ethiopia-conflict-idUSKBN27SoK3>
- . (2020b). In escalation of Ethiopia war, Tigray leader says his forces fired rockets at Eritrea [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 15 de noviembre 2020]. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-ethiopia-conflict-idUSKBN27Vo5M>

- Pellet, P. (2021). Understanding the 2020-2021 Tigray conflict in Ethiopia—background, root causes, and consequences. *Kki Elemzésesek*. 39, pp. 1-20.
- Plaut, M. (2012). The legacy of Meles Zenawi. *Review of African Political Economy*. 39(134), pp. 645-654.
- Plaut, M. y Vaughan, S. (2023). *Understanding Ethiopia's Tigray War*. Hurst Publishers.
- Reuters. (2020a). Ethiopia says Tigray capital encircled after surrender ultimatum [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 4 de diciembre 2020]. Disponible en: <https://www.reuters.com/article/us-ethiopia-conflict-idUSKBN283oBV>
- . (2020b). Operación militar de Etiopía en Tigray está completa, dice primer ministro [en línea]. *Reuters*. [Consulta: 29 de noviembre 2020]. Disponible en: <https://es.reuters.com/article/etiopia-conflicto-idESKBN288oCL>
- Stepputat, F. y Norman, J. (2024). Logistics, Politics and Berbera in the Eye of an International Storm. *Politique africaine*. 173(1), pp. 179-198.
- Tadesse, M. y Young, J. (2003). TPLF: reform or decline?. *Review of African political economy*. 30(97), pp. 389-403.
- Takele, T. B. y Tolcha, T. D. (2021). Optimal transit corridors for Ethiopia. *Journal of Transport and Supply Chain Management*. 15.
- Waal, A. de. (2023). Ethiopia PM Abiy Ahmed eyes Red Sea port, inflaming tensions [en línea]. *BBC*. [Consulta: 21 de julio 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-67332811>
- Wafula, I. (2024). Why Ethiopia is so alarmed by an Egypt-Somalia alliance [en línea]. *BBC*. [Consulta: 1 de septiembre 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/articles/cvg415vex370>
- Wayessa, B. S. (2020). They deceived us: Narratives of Addis Ababa development-induced displaced peasants. *International Journal of Sociology and Anthropology*. 12(3), pp. 67-75.
- Weldemichel, T. G. (2022). Inventing hell: how the Ethiopian and Eritrean regimes produced famine in Tigray. *Human Geography*. 15(3), pp. 290-294.
- Woldemariam, M. (2019). The Eritrea-Ethiopia Thaw and its regional impact. *Current History*. 2019. 118(808), pp. 181-187.
- Yibeltal, K. (2024a). Ethiopia signs agreement with Somaliland paving way to sea access [en línea]. *BBC*. [Consulta: 20 de agosto 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/world-africa-67858566>
- . (2024b). Ethiopia birr: Currency falls 30% amid IMF-friendly policy change [en línea]. *BBC*. [Consulta: 6 de septiembre 2024]. Disponible en: <https://www.bbc.com/news/articles/cxr2k24z29xo>

- Yihun, B. B. (2020). *Ethiopia and Eritrea: Insights into the Peace Nexus*. Tsehai Publishers.
- Ylönen, A. (2018). Is the Horn of Africa's 'Cold War' over? Abiy Ahmed's early reforms and the rapprochement between Ethiopia and Eritrea. *African Security Review*. 27(3-4), pp. 245-252.
- Ylönen, A. (2019). From demonisation to rapprochement: Abiy Ahmed's early reforms and implications of the coming together of Ethiopia and Eritrea. *Global Change, Peace & Security*. 31(3), pp. 341-349.
- Yokamo, Y. (2019). Sidama declares state of impatience [en línea]. *Ethiopia Insight*. [Consulta: 21 de septiembre 2020]. Disponible en: <https://www.ethiopia-insight.com/2019/05/05/sidama-declares-state-of-impatience/>
- York, G. (2020). Latest violence in Ethiopia imperils its transition to democracy [en línea]. *The Globe and Mail*. [Consulta: 21 de julio 2020]. Disponible en: <https://www.theglobeandmail.com/world/article-latest-violence-in-ethiopia-imperils-its-transition-to-democracy/>
- Záhořík, J. (2014). Ethiopia's hegemony in the Horn of Africa: Internal tensions and external challenges before and after Meles Zenawi. *The Journal of the Middle East and Africa*. 5(1), pp. 23-38.

Artículo recibido: 15 de septiembre de 2024

Artículo aceptado: 5 de enero de 2025
